

de Saint Germain *(a)*, de quien he oido hablar muy favorablemente. ¿Cómo te hallas con los ministros extranjeros en Paris? ¿Visitas al embajador ó á la embajadora de Holanda? ¿Tienes entrada franca en casa del nuncio, ó en la de los embajadores de España y del Imperio? Esto te convendría mucho. Procura ser mas estenso en tus cartas por lo que hace á la manera de emplear tu tiempo y á las personas con quienes te acompañes. ¿En dónde comes y cenas con mas frecuencia? ¿Cual es la casa en que tienes mas *confianza*? A Dios.

CARTA CCXL.

LONDRES, 20 de Marzo de 1754.

Mi querido amigo.

Te dije en una de mis anteriores que habia yo presentado en la cámara de los pares un proyecto para corregir y reformar nuestro calendario *Juliano* y adoptar el *Gregoriano*. Voy á hacerte ahora una relacion mas estensa de este negocio, y ello dará lugar á reflexiones que espero te serán útiles y que temo no hayas hecho aun.

Era notorio que el calendario *Juliano* se hallaba erroneo por haber sobrecargado el año solar con once dias supernumerarios. El papa Gregorio XIII corrigió este defecto, y su calendario reformado fué inmediatamente recibido por todas las potencias católicas de Europa, y despues adoptado por todas las protestantes, escepto Rusia, Suecia ó Inglaterra. No era, en mi concepto, muy honroso para Inglaterra, perseverar en este palpable y grosero error especialmente con tales compañeros. Todos los que mantenian correspondencia comercial ó politica con el extranjero, sentian el inconveniente de esta diferencia. Me decidí pues, á emprender la reforma, á cuyo efecto consulté con los mejores legistas y los astrónomos mas hábiles, y formé con ellos el proyecto en cuestion. Pero aquí comienzan mis apuros. Yo era quien debia presentar este proyecto que necesariamente estaba atestado de frases forenses, de términos abstractos y

(a) En aquel tiempo embajador de Cerdeña en Paris.

de calculos astronómicos, cosas que en general eran estrañas para mi. Sin embargo, era necesario hacer creer á la cámara que entendia yo algo sobre la materia, y persuadir á sus miembros que ellos mismos la entendian un tanto, de lo cual se hallaban muy lejos. Bien pude haberles hablado céltico ó esclavon asi como astronomía, seguro de que me habrian entendido de la misma manera. En lugar de entrar en el asunto me propuse otra cosa mejor, y fue agradecerles en vez de instruirles. Les trazé pues un compendio histórico de los calendarios, desde los Egipcios hasta el Gregoriano, divirtiéndolos de cuando en cuando con pequeños episodios; pero atendí particularmente á la eleccion de las palabras, á la armonia y redondez de las frases, á la elocucion y á la accion. Esto produjo el efecto deseado, y siempre será lo mismo. Creyeron que yo los instruía porque les procuraba placer, y aun hubo algunos que dijeron que yo les habia explicado claramente el asunto, cuando Dios sabe que ni aun por pienso lo ensayé. Lord Macclesfield, que tuvo la mayor parte en la redaccion del proyecto, y que es uno de los mejores matemáticos y astrónomos de Europa, habló despues con superioridad infinita y con toda la claridad que permitía una materia tan árdua é intrincada; pero como sus terminos, sus periodos y su dición estaban muy lejos de ser como los míos, sucedió lo que debia suceder: se me dió unánimemente la preferencia, aunque con la mayor injusticia. Toda asamblea numerosa es *pueblo*, sean quienes fueren los individuos que la compongan. Nunca debe emplearse el lenguaje de la mera razon y del buen sentido con toda junta tumultuaria: sus sentidos, sus pasiones, sus sentimientos y sus diferentes intereses son los únicos resortes que deben tocarse. Tomados en masa, los hombres no juzgan, no piensan colectivamente; pero tienen ojos y oidos que es menester lisonjear y seducir, y esto solo puede conseguirse por medio de la elocuencia, de los periodos armoniosos, de la accion graciosa y de todas las diferentes partes de la oratoria.

Si te imaginas que cuando seas miembro de la cámara de los Comunes has de persuadir hablando únicamente el lenguaje del buen sentido y de la llana razon sin ornato alguno, te engañas groseramente. Como orador ocuparás un lugar conforme al poder de tu elocuencia y no segun la substancia de tus discursos: todo el mundo conoce sobre poco mas ó menos la materia, pero hay muy pocos que puedan embellecerla. Yo me convencí temprano del efecto

y poder de la elocuencia, y desde aquel momento me apliqué á ella; resolví no pronunciar una sola palabra, aun en la conversacion ordinaria, que no fuese la mas espresiva y la mas elegante que el idioma pudiese procurarme en la ocasion; por cuyo medio adquiri una especie de elocuencia habitual, y hoy me costaria trabajo si quisiese espresarame en términos comunes. Deseo inculcarte esta verdad de que no pareces hallarte aun convencido. Tu única ocupacion por ahora es adquirir lustre y no solidez. El peso sin el brillo es plomo únicamente. Mas te valdrá hablar bagatelas pero elegantemente á la muger mas ligera, que cosas serias pero de un modo áspero y rudo al hombre mas sólido; vale mas presentar un abanico con primor, que dar mil libras esterlinas con aire brusco, y negar con gracia un favor, que concederlo groseramente. Los modales valorizan todas las cosas, y solo por medio de ellos puedes agradar y por consecuencia elevarte. Todo tu griego no te promoverá del grado de secretario al de enviado, y despues al de embajador; pero probablemente lo conseguirás por medio de tus maneras y de tu porte airoso. Marcel te es ahora mas útil que Aristóteles. En efecto, mas bien querria yo que poseyeses el estilo y elocuencia de Lord Bolingbroke escribiendo y hablando, que toda la erudicion de la Academia de las ciencias, de la Sociedad real y de las dos Universidades reunidas.

Como el estilo de Lord Bolingbroke es superior á cualquiera otro, te recomiendo que leas y releas sus obras con particular estudio á su dicion. Transcribe, imita y rivalizalo si es posible; nada te será mas útil en la cámara de de los Comunes, en las negociaciones y en la conversacion; de este modo podrás alimentar fundadas esperanzas de agradar, de persuadir, de seducir y aun de imponer, puntos que alcanzarás mas ó menos en proporcion á tu habilidad oratoria. Sobre todo, desentiéndele, durante el año que debes permanecer en Paris, de lo que los rudos y majaderos llaman sólido, y trata de adquirir lo que las gentes del gran mundo llaman *brillante*.

Dentro de quince dias ó tres semanas verás en Paris á Sir Ch. Hotham de paso para Tolosa, en cuya ciudad debe permanecer uno ó dos años. Te pido que te muestres muy civil con él, pero no lo introduzcas en ninguna sociedad. Preséntalo á Lord Albermarle, porque como no debe permanecer en Paris mas que una semana, no descamos que tome el gusto á esa vida disipada. Puedes llevarlo á la comedia ó la ópera. A Dios.

CARTA CCXLI.

LONDRES, 25 de Marzo de 1751.

Mi querido amigo.

Cuan feliz es este periodo de tu vida! El placer es y debe ser tu ocupacion actual. Cuando eras mas jóven, los estudios áridos y las palabras inconexas eran objetos de estudio bastante tristes; y á medida que entrases en edad, las inquietud, las vejaciones y las contrariedades inseparables de los negocios, ocuparán la mayor parte de tu tiempo y de tu atencion. Tus placeres podrán en verdad, ayudar tus empresas y ocupaciones, y estas vivificar tus placeres. Sea como fuere, tendrás que dividir tu tiempo, á la vez que ahora te pertenece todo, y no puedes emplearlo mejor que en los placeres de un caballero. El mundo es actualmente el único libro que necesitas, y casi el único que debes consultar. Este libro tan esencial solo puede leerse en la sociedad, en los parajes públicos, en los convites y en los espectáculos. Es menester que concurras á las diversiones para aprender los usos y costumbres del mundo elegante. En los negocios meditados y graves, las gentes ocultan, ó por lo menos tratan de ocultar su caracter; en los placeres al contrario, lo descubren, y el corazon es escapa y queda libre de la centinela del juicio. Estos momentos son á veces muy propicios para los negociadores hábiles. En la carrera que emprendes, la diestra conducta en los placeres puede ser de infinita utilidad: tener buena mesa y hacer los cumplidos de ella con primor y bajo el tono de la buena compañía, son requisitos absolutamente necesarios para un ministro extranjero. Hay cierto cuchucho de mesa que, bien que trivial, es muy útil para evitar los asuntos serios, y solo puede aprenderse en la buena sociedad. Es frivolo en efecto, pero un hombre de mundo, hará interesantes las conversaciones mas vanas. El arte de chancear a gusto de todo el mundo no es de despreciar.

La blandura, la insinuacion y la galanteria son á veces muy útiles á los ministros extranjeros. Las mugeres tienen directa ó indirectamente mucha influencia en las córtes. El difunto Lord Strafford

governó, durante un tiempo considerable, á la corte de Berlin, é hizo allí su fortuna porque estaba muy bien con madama de Wartemberg, querida del primer rey de Prusia; y podría citarte otros ejemplos de este género. Esta especie de cháchara, grata á las mugeres, solo se adquiere frecuentando las sociedades distinguidas que dan el tono. Cualquiera otro libro debe pues ceder el lugar á este grande é indispensable libro del mundo, cuyas ediciones son tantas, tan variadas y tan diferentemente entendidas, que es necesario mucho tiempo para comprenderlo bien; por otra parte, difiere tanto de los demas libros, que en lugar de permanecer en tu casa, es necesario que busques compañía para leerlo. No lo encontrarás en las librerías, sino en las córtes, en las casas de primer orden, en las diversiones, festines, saraos, tertulias y espectáculos. Colócate bajo el pié de intimidad en todas las familias en que tuvieres entrada franca; cultivalas, frecuéntalas y di que deseas llegar á ser *como de casa*. Forma cuantas conexiones puedas con *gente de corte*, y observa cuidadosamente con qué urbanidad difieren de opinion, y con qué cortesía odian; euan desembarazados y libres aparecen en la multiplicidad de sus negocios y como saben aprovechar las ocasiones para hacer recaer sobre ellos la conversacion en medio de los placeres. Solo en las córtes se aprende aquella blandura y aquella flexibilidad de espíritu sin las cuales la vida no es nada. He sabido con gran placer que Lord Albermarle te ha puesto en manos de los dos caballeros de Bissy. Aprovecha la oportunidad y suppícales que te permitan acompañarlos por todas partes, en París como en Versalles. Uno de ellos te llevará naturalmente á casa de madama de La Vallière (a). Diles francamente que deseas formarte, y que si ellos quieren tomarse este trabajo lo serás por manos maestras. Tu carrera tiene la grata peculiaridad de hallarse ligada con los placeres y sacar partido de ellos; es la única en que es de absoluta necesidad el completo conocimiento del mundo, la pulidez en las maneras y el primor en todas las acciones. Si un legista conoce las leyes, un eclesiástico la teología, un hacendado la aritmética, cada uno de ellos figurará muy bien en sus respectivas profesiones sin gran conocimiento del mundo, y sin la finura de modales de un caballero; pero tu profe-

(a) La famosa Duquesa de La Vallière tomó el velo de religiosa carmelita en 1675 y murió en 1710. El autor habla probablemente de la hija de aquella y de Luis XIV casada con el príncipe de Conti.

sion te engolfa en todas las intrigas y cabalas como tambien en los placeres de las córtes. En las vueltas y rodeos de este laberinto, tus guías deben ser el conocimiento del mundo, el discernimiento de los caracteres, la blandura, la versatilidad de alma y la elegancia en los modales. Es necesario que aprendas á acariciar y adormecer los monstruos que guardan el vellocino de oro: tal es el arte y tales las cualidades necesarias para un ministro extranjero (a); y debe confesarse con sonrojo nuestro, que las otras naciones nos llevan en esto mucha ventaja. Un ministro Frances *ceteris paribus*, sacará mas partido que otro Ingles en cualquiera corte de Europa. Los Franceses tienen cierta dulzura muy insinuante y atractiva. Un ministro Ingles residirá siete años en una corte sin haber formado ninguna conexion particular, ni tener intimidad en ninguna familia; siempre es el ministro Ingles sin naturalizarse jamás. Recibe órdenes, pide audiencia, informa á su gobierno y asunto concluido. Un ministro Frances, al contrario, apenas ha residido seis semanas en una corte, cuando ya se ha insinuado con mil pequeñas atenciones, en el favor del príncipe, de su muger, de su querida, de su favorito ó de su ministro; se ha establecido bajo un pié de familiaridad en media docena de las mejores casas, y ha acostumbrado á todos á estar, no solo contentos, sino sin etiqueta ni mortificación. Por todas partes se encuentra como en su casa, y sabe persuadirlo á los otros, medio por el cual conoce el interior de aquellas córtes, y casi puede escribir profecías á la suya, segun el conocimiento que tiene de los

(a) Si tal es el arte y tales las cualidades que debe poseer un ministro extranjero, no faltó razon á Voltaire cuando en su tragedia de Bruto dijo:

L'ambassadeur d'un roi n'est toujours redoutable :
Ce n'est qu'un ennemi sous un titre honorable,
Qui vient, rempli d'orgueil ou de dextérité,
Insulter ou trahir avec impunité.

Alguno tradujo :

Enemigo encubierto con el velo
De un título magnífico y pomposo,
Que tan diestro y sagaz como orgulloso
Dispuesto viene, so color de celo,
A insultar ó vender impunemente,
Al mismo que le obsequia cortesmente.

caracteres, humores, habilidad ó debilidad de cada actor. El cardenal d'Ossat era mirado en Roma como italiano y no como cardenal francés. M. d'Avaux, á cualquier parte que fuese, no era considerado como ministro extranjero, sino como nacional y particular amigo. La pura verdad lisa y llana, el buen sentido y la instruccion, no bastan en las córtes: el arte y los ornatos deben venir en su auxilio: es necesario lisonjear los humores, estudiar y aprovechar los *mollia tempora*, ganar la confianza por medio de una franqueza aparente y sacar el partido posible á fuerza de habilidad y discrecion; y sobre todo, es menester ganar el corazon para someter al espiritu. *Hæ tibi erunt artes.*

La muerte del principe de Gales, que era mas amado por su afabilidad y buen natural, que estimado por su discrecion y conducta, ha alligido á muchos y causado temores en todos. La gran diferencia de edad entre el rey actual y el principe Jorge, presenta la perspectiva de una tutela, que siempre inspira temores á una nacion; pero debemos esperar, y es muy probable, que el rey, restablecido como se halla de su última indisposicion, vivirá lo suficiente para ver á su nieto en edad de reinar; y en verdad que es jovencito que promete grandes esperanzas, porque es de buena índole, muy afable y tiene muy buen sentido. Este acontecimiento ha convertido aquí á todo el mundo en historiador ó político. Se ha escudriñado nuestra historia sobre las circunstancias particulares de las seis tutelas que hemos tenido despues de la conquista. Los razonamientos, las especulaciones y las conjeturas, como puedes facilmente imaginarte, se han multiplicado al infinito, porque en este pais hasta los porteros son consumados políticos. El doctor Swift dice con mucha gracia: *todo hombre está convencido de que conoce la religion y la política sin habertlas aprendido jamás; pero la mayoría de los hombres vive en la creencia de que no entiende las otras ciencias porque no las ha estudiado. A Dios.*

CARTA CCXLII.

LONDRES, 7 de Abril de 1751.

Mi querido amigo.

El adjunto paquete contiene á la vez las carteras, las brújulas y las muestras. Cuando tus tres Gracias hubieren elegido, no tienes mas de enviarme en una carta unos retazos de los tres tafetanes que preferan. Si no encuentro via segura para enviarlos directamente á Paris, tendré cuidado de remitirlos á Calais á madama Morel, que, siendo allí el agente de madama de Montconseil, encontrará coyuntura para hacerlos llegar á manos de las interesadas, que todas tres llevan estrecha amistad con madama de Montconseil.

Hallarás tambien en el paquete una brújula en su cerco, guardada de diamantes, y te aconsejo que la regales al abate Guasco que te ha sido y continuará siéndote tan útil. Es una bagatela, pero debes realzar el valor por la manera de presentarla. Muéstrasela primero, y cuando la elogiare, como es probable, dile que está á su disposicion, y que *como siempre anda por berengenas, es absolutamente indispensable que tenga una brújula*. Todas estas pequeñas galanterias dependen enteramente de la manera de hacerlas; y en verdad, con qué cosa no sucede lo mismo? Los mayores favores pueden concederse de un modo tan desabrido y grosero, que se convierten en ofensa, y las cosas mas desagradables pueden ejecutarse con una afabilidad que casi obliga (a). Trata de adquirir este gran secreto; existe, puede hallarse, y es mucho mas útil de lo que sería el gran secreto de los alquimistas, si pudiesen descubrirlo. Solo se aprende en las córtes, en donde el contraste de intereses, la diversidad de opiniones y los odios arraigados, se morigeran hasta cierto punto y permanecen dentro de los limites decentes trazados por la

(a) Tel donne à pleines mains qui n'oblige personne ;
La façon de donner vaut mieux que ce qu'on donne.
(CORNEILLE.)

cortesía y los modales. Frecuenta, observa, aprende las córtes. ¿Eres dueño de ir á la de Saint Cloud? ¿Vas á menudo á la de Versailles? Insinúate y cáptate el favor. El abate de La Ville, mi antiguo amigo, hará que te cuesen en Versailles, y tus tres damas te establecerán en Saint Cloud. Los modales de la córte son diferentes de los de la ciudad; pero sin decidir cuales sean los mejores, los primeros son sin contradiccion los que mas necesitas, puesto que tu destino es vivir, crecer y elevarte en las córtes. Dentro de dos años, que te hallarás en estado de aparecer en ellas, espero poder plantarte aqui en el terreno de una *córte juvenil*, donde, si tienes toda la habilidad de un buen cortesano, hallarás ocasion muy propicia para prosperar y florecer. El favor juvenil, si se emplean los medios oportunos, se obtiene fácilmente, y cuando se ha adquirido es ardiente, si no durable. Es menester aprovechar los momentos preciosos, *venga despues lo que viniere*. No comuniques á nadie mis miras sobre este punto; antes bien aprende á guardar tu secreto, lo cual pocas gentes saben hacer.

Vuelvo á recomendarte que te dediques á adquirir una tintura de astronomía y de geometría, para que no carezcas de ideas claras del sistema planetario, ni de la historia de los antiguos sistemas. La pluralidad de mundos de Fontenelle te enseñará casi todo lo que necesitas saber sobre la materia. Respecto á la geometría, los siete primeros libros de Euclides serán una dosis suficiente. Es muy oportuno que tengas una nocion general de estas ciencias abstractas, para que no aparezca que las ignoras completamente cuando ocurra hablar de ellas como sucede á menudo; un conocimiento profundo de estas ciencias exigiria mucho tiempo y ocuparia mucho tu espíritu. Te repito y repetiré una y cien veces, que el libro del gran mundo debe ser tu principal estudio. *Nocturnâ versate manu, versate diurnâ*.

Digan lo que quieran en Paris de mi discurso sobre el proyecto de reforma del actual calendario, y elogiennme aqui hasta donde les parezca, te aseguro que mi mérito se reduce á las palabras y al modo de espresarlas, y de ningún modo por lo que hace al asunto, que segun te dije en mi anterior me era en extremo desconocido. Te repito esto para que palpés la importancia de las palabras bien elegidas, de los periodos armoniosos y de la gracia de la espresion; porque, *inter nos*, el discurso de Lord Maeclesfield, fué mil veces mejor que el mio. Pronto se imprimirá, y como es muy instructivo te lo remi-

tiré. Dices que te contentarias con llegar á tener la mitad de mi talento oratorio; fácilmente puedes hablar tan bien como yo, si atiendes á todo lo que me dediqué á tu edad y muchos años despues, quiero decir, la pureza y la elegancia de estilo, la armonia de los periodos y la gracia de la pronunciacion. Lee una y muchas veces el tercer libro de *Oratore* de Ciceron, que trata particularmente de los ornatos del discurso; esto es lo que propiamente puede llamarse arte oratorio, porque el resto solo depende del sentido comun y del conocimiento del asunto. A Dios.

CARTA CCXLIII.

LONDRES, 45 de Abril de 1751.

Mi querido amigo.

¿Cómo van las gracias, las maneras y en general todas aquellas pequeñas prendas tan necesarias para que un hombre sea amable? Las has adquirido? Progresas en ellas? El gran secreto consiste en el arte de agradar, y este arte lo adquiere todo hombre, con tal que tenga cierto fondo de sentido comun. Fulano te agrada por tal lado; examina por qué imitalo y agradarás á los otros por el mismo principio. Para agradar á las mugeres es necesario ser considerado de los hombres; y para agradar á los hombres es necesario saber agradar á las mugeres. En estas, la vanidad, que es sin disputa su pasion dominante, se mira muy lisonjeada cuando recibe las atenciones de un sugeto generalmente estimado entre los hombres; y cuando ellas lo ven marcado con este cuño le dan curso, es decir, lo ponen en moda. Por otra parte, un hombre será estimable entre los hombres, pero no será amable si no ha recibido la última mano entre las mugeres. La concurrencia de ambos sexos es tan necesaria para la perfeccion, como para la formacion de nuestro ser. Lleva á las mugeres las buenas cualidades de tu sexo, y obtendrás en cambio la dulzura, las gracias y demas prendas del suyo, y los hombres que solo te estimaban antes, te amarán despues. Las mugeres son las verdaderas purificadoras del oro masculino; cierto es que no le agregan peso, pero lo pulen y le dan brillo.

Como te tengo por el primer *juris-peritus* de toda la confederacion alemana, supongo que habrás leído la carta del rey de Prusia al elector de Maguncia, con motivo de la eleccion del rey de los Romanos; y tambien una pieza titulada *Représentation impériale de ce qui est juste à l'égard de l'élection d'un roi des Romains etc.* La primera está muy bien escrita, pero no cimentada en las leyes y usos del Imperio; la segunda está muy mal redactada, á lo menos en frances, pero fundada. Creo que habrá sido compuesta por algun Aleman que soñó que sabia el frances. Con todo, estoy seguro de que la elegancia y delicadeza de la carta del rey de Prusia, destumbrarán el alma de las dos terceras partes del público, apesar de la solidez y verdad de la otra pieza: tal es la fuerza de la elegancia y de la delicadeza.

Desearia que fueses un poco mas circunstanciado por lo que hace á tus correrías en Paris. Por ejemplo: ¿en qué lugar comes todos los viernes en compañía del amable y respectable anciano M. de Fontenelle? ¿Cual casa es, por decirlo así, tu domicilio? porque siempre tenemos una en que nos hallamos mejor y mas á gusto que en otras. ¿Quienes son los jóvenes Franceses con quienes tienes mas estrechez? ¿Frecuentas la casa del embajador de Holanda, y has logrado introducirte otra vez en la del conde de Kaunitz? ¿Tiene M. de Pinaceli el honor de contarse en el número de tus servidores? ¿Te ha comprendido el nuncio del papa en su jubileo? dime tambien cómo te hallas con Lord Huntingdon. ¿Lo ves, cultivas su amistad? Responde especificamente á todas estas preguntas en tu primera carta.

Se me ha dicho que la obra de Duclou no tiene aceptación en Paris, y que se critica con la mayor violencia; supongo que esto viene de que la entienden, porque ya no es moda ser inteligible. Respeto mucho la moda, pero respeto mucho mas este libro, que es á la vez verdadero, sólido y bien escrito; ademas contiene epigramas, qué mas se quiere? Supongo que M^{mo} habrá partido de Paris para su residencia de Tolosa, en donde espero que adquirirá maneras porque tiene mucha necesidad de ellas; es torpe, taciturno y carece de las prendas necesarias para sobresalir en los negocios ó en la alta sociedad; y en verdad que son cosas tan ligadas que ningun hombre figurará en los negocios, si al mismo tiempo no se distingue en el gran mundo; y para sobresalir en uno y otro, es necesario

hallarse *in utrumque paratus*. Ojalá puedas tú, mi querido amigo, lograr esta ventaja. Dios te bendiga.

P. D. Lord y Lady Blessington con su hijo Lord Mountjoy irán á Paris la semana entrante, en camino para el medio día de Francia, y con ellos te enviaré un paquetito de libros. Te encargo que estés á la mira de su llegada, y que inmediatamente te ofrezcas á su servicio y les manifiestes las atenciones posibles.

CARTA CCXLIV.

LONDRES, 22 de Abril de 1751.

Mi querido amigo.

Ocurro ahora á ti como á uno de los mayores *virtuosos* de este siglo y tal vez de los pasados y futuros; á ti, cuyo juicio superior y ojo perspicaz libertaron al rey de Polonia de comprar en Venecia una mala pintura; á ti, cuyas decisiones en el reino de las bellas artes no tienen apelacion. Vamos al asunto: se me ha enviado el catálogo de una venta á *l'amiable*, de algunas pinturas de los mejores maestros, pertenecientes á M. Araignon, camarero de la reina, que se verificará en el muelle de la *Megisserie*, esquina del arco Marion. Observo que se anuncian, en la página 18, dos grandes cuadros del Ticiano. Los compraria con gusto, bajo dos condiciones: primera, que sean originales auténticos del Ticiano y bien conservados; segunda, que sean baratos. Para cerciorarte de lo primero, y sin menospreciar tu habilidad, querria que te entendieses con algunos prácticos, para que los examinen con cuidado; y si en consecuencia de un escrutinio severo, los reconocen unánimemente como originales del Ticiano y bien conservados, vendrá la segunda condicion, el precio. No pienso dar por ambos arriba de doscientas libras esterlinas (a), y no me pesaria obtenerlos á menos precio si pudieses conseguirlo. Confieso que doscientas libras son al parecer suma muy pequeña para dos pinturas del Ticiano de tal tamaño; pero por otra parte, como las grandes pinturas italianas no están ya de moda en

(a) Mil pesos.

Paris, en donde esta decide de todo, y como son demasiado grandes para las habitaciones ordinarias, quizá podrías conseguirlos al precio que he fijado. Dejo este negocio, escepto el precio que no aumentaré, á tu prudencia y consumado juicio, reforzados con el parecer de los peritos. Si los compras á este precio, hazlos llevar á tu alojamiento, y que pongan al segundo un marco enteramente igual al del otro, pues he observado que no lo tiene, y tambien que el marco antiguo se dore de nuevo; en seguida mandarás embalarlos con cuidado y me los enviarás por la via de Ruan.

He sabido que tienes conversaciones frecuentes con los *beaux esprits* de Paris; célebrolo mucho, porque esto atrae cierta reputacion, especialmente en esa ciudad, y sus conversaciones son por lo general instructivas aunque por lo comun afectadas. Es menester confesar que la conversacion civil de las personas de ambos sexos bien educadas, sin ser siempre muy profunda, es siempre mucho menos fútil y frivola que la nuestra; á lo menos, versa sobre materias de gusto, puntos de historia, de critica y aun de filosofia, que, sin ser tan sólida como la de Locke, es mas interesante y mas adecuada para seres racionales que nuestras frivolas disertaciones sobre el tiempo ó sobre el *Whist* (a).

M. Duclos observa, y en mi opinion con mucha exactitud, que la razon en Francia se halla actualmente en una fermentacion general que tiende á ensancharse; cuando por el contrario, siento mucho decir que esta fermentacion parece haber calmado tiempo ha en Inglaterra; el espíritu se evaporó y solo ha quedado el sedimento. Ademas, los bellos ingenios de Paris son por lo regular personas de mundo y de buenas maneras, cosas raras entre los nuestros.

¿ Conoces á Marivaux? Ha estudiado ciertamente y penetrado muy bien el corazon humano; pero apura tanto la materia sobre sus *pliegues* y *repliegues*, y los describe con tanta afectacion, que muchas veces es ininteligible á sus lectores, y aun me atreveria á decir que á veces ni él mismo se entiende (b). ¿ Conoces á Crebillon?

(a) Juego de naipes.

(b) Un crítico frances ha dicho tambien de las obras de Marivaux que todas contenian:

Une métaphysique où le jargon domine,
Souvent imperceptible à force d'être fine.

Tr.

Es un buen pintor, un escritor agradable; sus caracteres son admirables y sus reflexiones exactas. Frecuenta estos bellos talentos, muéstrales agrado, pero no te envanezcas, no te jactes de su amistad para probar tu mérito, ni insultes en cierto modo á otras personas, diciéndoles con afectacion que tú, Montesquieu y Fontenelle hablaban el otro dia sobre tal asunto, como he oido á ciertas gentes de aquí respecto de Pope y de Swift, sin haberse hallado dos veces en su compañía. Tampoco lleves á otras sociedades el tono de las reuniones de los bellos ingenios; habla enhorabuena con ellos sobre literatura, gusto, filosofia ect.; pero habla tambien con el mismo desembarazo y mas jovialidad sobre peinados, tafetanes, ect. con madama de Blot si lo desea. Casi todos los asuntos tienen en el mundo su tiempo y lugar oportunos, y no hay uno solo cuya discusion deje de ser mas ó menos conveniente. La dificultad consiste en hablar bien sobre la materia; el objeto mas trivial procura á los hombres hábiles la oportunidad de manifestar su talento; y esto solo lo enseña el uso continuo del gran mundo. Prepárate para esto como acostumbraaban los atletas para sus ejercicios; aceita, por decirlo así, tu espíritu y tus modales para darles la blandura y la flexibilidad necesarias; la fuerza sola no basta como los jóvenes se figuran fácilmente.

¿ Qué tal van tus ejercicios? ¿ Puedes montar un *soltador* vigoroso entre los pilares? ¿ Montas aun con estribos? ¿ Pones en aprieto á tu adversario en la esgrima? Pero sobre todo, qué dice de ti Marcel? Está satisfecho? Te encargo que me escribas con mas estension sobre estos particulares, porque aunque recibo noticias frecuentes, deseo ver tu historia de tu propio puño. A Dios con la mayor sinceridad y ternura.

CARTA CCXLV.

LONDRES, 2 de Mayo de 1751.

Mi querido amigo.

Recibi últimamente noticias tuyas de dos excelentes jueces que me procuraron sumo placer, porque me hacen concebir esperanzas

“

10

de que adquiriras muy pronto las prendas que te faltan para que seas un caballero completo. Como estos dos retratos difieren mucho de los que recibí y te remití hace algunos meses, voy á nombrarte los dos pintores. Uno es mi antiguo amigo M. d'Aillon, y espero que su dibujo es parecido porque es bastante bueno. El de M. Tollot es aun mejor, y tan favorable, que no pienso mandarte la copia temiendo que te entre mucha vanidad. Todo lo que puedo decirte es, que solo habia un *pero* en cada uno de ellos; y que solo despues de haber aplicado á M. d'Aillon la cuestion ordinaria y extraordinaria sobre el artículo importante de las maneras, pude arrancarle esta confesion: *Pero supuesto que Vd. insiste, debo decirte que todavia necesita la última mano de barniz para avivar los colores y realzar la pieza. Persuádase Vd. de que adquirirá lo que le falta porque tiene demasiado talento para conocer lo que vale; y si yo no me equivoco, mas de una persona trabaja en el día con tal objeto.* M. Tollot dice: *Para ser lo que Vd. desea no le faltan mas que aquellas pequeñas frioleras, aquellas gracias y aquella amable franqueza que solo puede darle el trato con gente distinguida; y se me ha asegurado que está en buenas manos para alcanzar estas prendas.* Te felicito, como tambien á mi, de que te halles tan cerca del límite que tan ardientemente deseo llegues á tocar; y estoy seguro de que todos tus cuidados y esfuerzos tenderán á este fin. M. Tollot dice que tu naturaleza propende á engordar, pero me prometo que tratarás de evitarlo cuanto sea posible; no quiero decir por esto que tomes corrosivos que te enflaquezcan, sino que evites comer y beber todo lo que pueda dar pábulo á la gordura. No tomes chocolate, sino café sin leche. Es imposible que evites las cenas de París sin evitar la compañía, cosa que no permitiré por nada de este mundo; come sin embargo, los menos manjares que puedas, y aun disminuye tus comidas en proporcion á lo que gustares en las cenas. Toma de tiempo en tiempo una doble dosis de picadero y de esgrima; y ahora que va á entrar el verano paseate á menudo en las Tullerías. La gordura es cosa molesta y poco graciosa en un jóven. A propósito, ya olvidaba decirte que he encargado á M. Tollot que vigile particularmente tu pronunciacion y tu elocucion, puntos de la mayor importancia. Sobre el primero dice: *Su pronunciacion no es mala, pero seria de desear que fuese mejor; se espresa con mas fuego que elegancia. El trato con la buena sociedad arreglará tambien todo esto.* Confieso que estas son cosas que parecen imperceptibles tomadas separadamente,

pero reunidas forman un artículo de importancia en la cuenta de un caballero. No alimentes esperanzas de figurar nunca en la cámara de los Comunes si no tienes un estilo elegante y una bella elocucion; nunca lucirás como palaciego en esta corte, ni como ministro en cualquiera otra, sin todas estas pequeñas pero importantes circunstancias.

Supongo que M. Yorke se halla actualmente en París. Hazle la corte, pero de modo que Lord Albermarle no se disguste, porque podria tal vez resentirse si considerases á M. Yorke como el hombre de los negocios y á él únicamente como figuron en la escena. Sea cual fuere tu opinion sobre este punto, no la manifiestes; procura estar bien con ambos sin mostrar á uno cierta preferencia que desagrade al otro.

Aunque necesariamente debo incurrir en repeticiones tratando tan á menudo el mismo asunto, no puedo dejar de recomendarte la mayor atencion á tu talento y maneras. Aplícate á las lecciones de Marcel con la misma diligencia que antes á las del profesor Mascoy; pídele que te enseñe todas las actitudes agradables que puede tomar el cuerpo humano; que te haga entrar y salir varias veces en su sala, y preséntate á él como si representase tal ó cual personaje, como un ministro, una dama, un superior, un igual, un inferior ect. Aprende á sentarte como conviene en toda especie de sociedades; á tomar el aire de dejadez y de flojedad que fuere admitido en donde estés autorizado para tomarte alguna licencia, y á permanecer con aire respetuoso en donde no se tolerare la misma libertad. Aprende á acomodar tu semblante, ora respetuoso, ora insinuante y ora jovial, para mostrarlo segun las diferentes ocasiones. Ten cuidado de que el movimiento de tus manos y de tus brazos sea fácil y libre, porque la gallardia de una persona consiste en esto mas que en ninguna otra cosa, sobre todo al bailar; suplica á las damas de tu confianza que te adviertan francamente cualquiera cosa desagradable que notaren en tí. Las mugeres son los mejores jueces en esta materia, y si ellas están satisfechas, los hombres llegarán pronto á estarlo. No pienses mas que en las decoraciones. ¿Conoces á madama Geoffrin? Es muy vivaracha y segun se me ha dicho solo recibe en su casa gente escogida. ¿Visitas á madama Dupin, que me acuerdo era hermosa, y que pasa por muger de talento é instruccion? Desearia que tus conexiones solo fuesen con personas que por su clase ó su mérito reclamasen una constante atencion; porque no es

posible que un joven haga progresos en compañía de quienes se considera autorizado para ser negligente. Un arco nuevo debe estar siempre tirante, y cuando el tiempo le ha dado la forma que debe tener, puede alojarse de vez en cuando.

Acaho de pagar tu libranza de 89 libras esterlinas y 15 chelines. Nada hay que decir de la mano que lo firmó, y esto prueba que se puede escribir bien sin acudir á la mágica. No hay cosa que me irrite mas que oír decir á los indolentes que no pueden hacer lo que está al alcance de todos si tienen voluntad para ello. A Dios.

CARTA CCXLVI.

LONDRES, 6 de Mayo de 1751.

Mi querido amigo.

Los mejores autores son siempre los críticos mas severos de sus propias obras, y las examinan, las corrigen, las liman y pulen, hasta que creen haberlas perfeccionado. Yo te considero como obra mia, y no teniéndome por mal autor, soy un crítico bastante severo. Examino prolijamente las menores máculas, no para divulgarlas, sino para corregirlas y perfeccionar la obra. Sé que tus modales han mejorado mucho desde que te hallas en Paris, pero aun tienes que hacer nuevos progresos antes de alcanzar aquella pulidez que con tanto anhelo te desea mi corazón, y hasta entonces no dejaré de bruñirte. En carta de un amigo tuyo residente en Paris que recibí por el último correo, se hallan estos renglones. *Tengo el gusto de anunciar á Vd. que los progresos que hace aquí M. Stanhope son superiores á los que deberian esperarse de un joven de su edad. Frecuenta las mejores sociedades, y aquel airecillo que á los principios parecia algo brusco y decidido, se juzga ahora de muy distinta manera, porque se ha conocido que solo es efecto de la franqueza, acompañada de la urbanidad y de la deferencia. Sus esfuerzos por agradar son notorios y lo consigue. Madame de Puisieux hablaba de él el otro dia con amistad y complacencia, y me parece que Vd. puede darse por satisfecho bajo todos aspectos.* Muy bueno es esto y lo celebro mucho;

solo hay una pequeña circunstancia que espero podrá corregirse. Tómate el trabajo de desengañar á los que se figuran que ese airecillo es *algo brusco y decidido*; no siendo esta tu intencion, debes evitar las apariencias que lo harian creer. Acomoda tu semblante á la dulzura y á la complacencia; emplea ciertos términos que denoten desconfianza de tu opinion y deferencia á la de los demas. v. g. *Si me es permitido decir; creeria; ¿ no seria mas bien así? tengo algun fundamento para desconfiar de mi juicio.* Estas palabras mitigan, calman, sin por eso debilitar el razonamiento; al contrario, le dan mas fuerza haciéndolo mas agradable. Si la vivacidad y la precipitacion de tus palabras se consideran como tono decidido y perentorio, trata de prevenir este error hablando reflexivamente y con un metal de voz mas templado; porque hallándote libre de delito, debes estarlo igualmente de sospecha. Los hombres, te lo he dicho infinitas veces, se rigen por las apariencias mas que por la realidad; y tratándose de opiniones mal valdria ser áspero y brusco en realidad con apariencias de dulzura, que *vice versa*. Pocas gentes tienen sobrada penetracion para descubrir, atencion suficiente para observar ó aun interes bastante para examinar, mas allá del exterior. Buscan sus nociones en la superficie y de ahí no pasan. Para ellas el hombre mas civil y amable del mundo es aquel que tiene un exterior mas atractivo, aunque solo lo hayan visto una vez. El talante, el tono de voz, el aspecto suave y benévolo, cosas fáciles de adquirir, producen este efecto; y sin otro examen, y quizá con cualidades contrarias, se tienen á un hombre por el mas modesto y de mas buena índole que darse pueda. Feliz aquel que con un caudal de saber aprende el mundo desde temprano para burlarse de él á una edad en que la mayor parte son la burla del mundo! Porque tal es la suerte ordinaria de lo jóvenes; adquieren esperiencia cuando ya es tarde, y llenos de vergüenza de haber sido burlados tanto tiempo, terminan por ser bribones. No te fies en las apariencias, pero paga á los otros con esta moneda, seguro de que nueve entre diez la aceptarán. No es una falsedad criminal ni reprehensible cuando no se usa con mala intencion. De ninguna manera soy yo culpable porque deseo obtener la aprobacion, la benevolencia y el afecto de los demas, si mi desigñio no es engañarlos. Bien sé que tu corazón es bueno, tu juicio despejado y tus conocimientos estensos. ¿ Qué es pues lo que te falta? Nada sido embellecer estas cualidades fundamentales con una exterioridad que cautive, con una dulzura que atraiga, con unos modales

que seduzcan á aquellos que son capaces de juzgar de tu valor real, como aquellos cerca de quienes pasan estas cualidades por verdadero mérito. No intento recomendarte que seas un *almivarado empalagoso*, ni que muestres la insípida complacencia de un necio condescendiente: no, mantén tu opinión, oponla á quien padeciere error; pero cuida de que tus modales, tu aire, tus términos y el sonido de tu voz sean suaves y agradables, naturales y sin afectación. Cuando te vieres forzado á contradecir, sirvete de paliativos, v. g.: *puedo engañarme; no estoy seguro pero creo; me parecería mas bien; ect. (a)*. Termina tus argumentos y tus discusiones con algunos rasgos jocosos para hacer ver que no estás picado ni deseoso de picar á tu antagonista; porque una disputa obstinada enajena por algun tiempo á las partes contendientes. Te encargo que observes en los Franceses que se distinguen por este lado, aquella blandura de maneras de que hablan tan á menudo y que aprecian tanto; mira en qué consiste, y hallarás que son puras bagatelas, tanto mas fáciles de adquirir cuanto mejor es el corazón. Imitalas, cópialas hasta que te sean habituales. Sin cumplimiento, creo que esto es lo único que te falta.

Ayer comieron en mi casa dos personas que tú conoces: el baron de B^o y su compañero M. S^o. No puedo decir que el primero esté *pétri de grâces*; mas bien le aconsejaría que permaneciese tranquilo en su casa que pensar en formarse viajando: no es de la madera de que se hacen los hombres cabales. Su compañero vale mucho mas aunque tiene un fuerte *tocco di tedesco*. Ambos hablan muy bien de tí y yo se los agradezco.

A Dios. Nada me has escrito durante tres semanas que me han parecido una eternidad.

(a) Franklin dice que conservó la costumbre de no emplear nunca en las controversias y negociaciones las palabras *ciertamente, seguramente, indubitablemente* y otras semejantes, sino que decia: *creo, supongo, así parece, la casa ó el hecho es así si no me engaño ect.*

CARTA CCXLVII.

LONDRES, 40 de Mayo de 1751.

Mi querido amigo.

A la vez recibí ayer tus cartas del 2 y del 7, y siendo mas cuidadoso que tú en mis comisiones, te participo inmediatamente mi resolucion definitiva sobre los cuadros. Dices que el hombre es pintura del Ticiano bien conservada, y que la muger es muy inferior á la otra y ademas, algo deteriorada. Como yo los necesito para adorno de una sala particular, ambos compañeros son indispensables, y en consideracion al hombre me veo tentado de comprar á la muger buena ó mala. Si su maltrato es considerable, la mandaremos restaurar por mano hábil, como sucede aqui con mas de una belleza; pero en esta compra espero que la muger se confunda en cierto modo con el hombre, y visto que se halla deteriorada, no quiero dar por ambos arriba de ochenta luises. Por lo que hace á la pintura de Rembrandt de que me hablas, aunque es muy barata si es buena, no me entra codicia. Yo amo la simple y bella naturaleza y Rembrandt solo pinta caricaturas.

Deseo que de tiempo en tiempo vayas á pasar dos ó tres dias á Orly á casa del mariscal Coigny; es una atencion debida á aquella familia por lo mucho que te ha distinguido. Ademas, querria que te pusieses al corriente de las costumbres domésticas y de la vida interior de las personas de categoría. Tambien te recomiendo que vayas con frecuencia á Versailles y á St-Cloud. Como en ambas córtes se te ha recibido ya con agrado, debes aprovechar de este favor y familiarizarte en ellas. Las córtes de primer orden son el asiento de las buenas maneras, y como tú debes vivir en ellas, no malogres el tiempo de estudiarlas. Ve por tres ó cuatro dias á Versailles en donde puedes vivir como de casa en las mejores familias, gracias á tu amiga madama de Puisieux, y á mi amigo el abate de La Ville. Asiste á las audiencias matinales del rey y del delfin, y distínguese del resto de tus compatriotas que, me atrevo á decir, no van allí sino cuando no pueden evitarlo. Aunque los jóvenes Franceses de altas familias me-

rezcan poco que se formen conexiones estrechas con ellos, sin embargo, su conocimiento es útil, y yo no veo que puedas evitarlo frecuentando tan buenas casas francesas, en donde sin duda concurrirán muchos de ellos. Muéstrate circunspecto en la elección de tus amistades, pero al mismo tiempo ambiciona y aun aplícate á hacer nuevos conocimientos. No seas difícil por este lado; al contrario, atrévete á dar los primeros pasos; este es el único medio de conocer las maneras y los caracteres, en general, lo cual es por ahora tu grande objeto. Ya se te considera como de casa en las familias de tres ministros; pero yo desearia que estuvieses bajo el mismo pié en las de varios otros; cosa que me parece bastante fácil siguiendo aquella cadena que va de tus conocidos á los que no lo son. Por ejemplo, supongo que ni Lord Albermarle ni el marques de Saint-Germain tendrian ninguna dificultad para presentarte al conde de Kaunitz, al nuncio ect. Es necesario acostumbrarse al mundo, y esto no puede ser sin conocimientos variados, estensos y casi universales.

Espero que las lecciones de tu descarnado *Philomathe* y sus triángulos y romboides, no te robarán un solo momento del tiempo consagrado á la sociedad. Gusta de todo tu saber por la mañana y digiérello en las concurrencias de por la noche. La lectura de diez caracteres te interesa ahora mas que la de veinte libros viejos; los espíritus brillantes sacan siempre mas partido que los que solo son sólidos. Si deseas llegar á ser algun dia hombre eminente en el mundo, trata de brillar en él desde jóven; conoce cada caracter y agrádalo en consecuencia, esto es, esteriormente, porque en lo principal es imposible.

Observas con razon que M^o es torpe, pero debemos esperar que se corregirá en la buena sociedad: como apenas sale de la escuela, es necesario verlo con indulgencia; mas figúrate lo que pensarías de un hombre que despues de haber vivido en el mundo tuviese igual torpeza. Por el amor de Dios, no pienses mas que en lucir y distinguírte en las córtes por tu aire, tus maneras, tu urbanidad, tu blandura y tus gracias. Con estas prendas puedes estar seguro de suplantar á todos tus rivales. A Dios.

CARTA CCXLVIII.

LONDRES, 16 de Mayo de 1751.

Mi querido amigo.

Es probable que nos veamos dentro de tres meses, momento que veo venir como una jóven la noche de sus nupcias: espero el mayor placer, y sin embargo, una idea de espanto me lo representa amargo. Mi razon me ordena dudar un poco de lo que mi imaginacion me hace esperar. Estoy seguro de que corresponderás á mis deseos sobre ciertos puntos que son los mas esenciales; mas sobre otros, temo lo que es mas fácil sentir que explicar. Sin embargo, voy á tratar de hacerlo. Temo que te falte aquel *no sé qué*, tan amable, tan atractivo, que, como los filósofos han dicho del alma de un modo bastante obscuro, es el todo en todas las cosas y el todo en todas sus partes. Recelo que te falte aquel aire, aquel primer *abord*, que se apodera del corazon sin saber claramente cómo ni por qué; temo que no tengas aquella forma elegante y correcta de estilo, sin la cual el mejor asunto se rebaja y envilece, y en fin, temo una pronunciacion innoble y desagradable que eche á perder todo lo demas. Si estos temores tuviesen ahora fundamento, los objetos son, gracias á Dios, de tal naturaleza, que puede desvanecerlos de aqui á nuestra reunion. Estas prendas seductoras son materiales y pueden adquirirse á fuerza de cuidado y de observacion, con la misma facilidad con que se aprende cualquiera arte mecánico. Un campesino que deja el arado y sienta plaza en un regimiento veterano, olvida pronto su modo grosero de andar, su aire inculto, sus movimientos torpes y encogidos, y adquiere el garbo marcial y las mociones regulares; el ejercicio ablanda su cuerpo y agiliza particularmente el manejo de sus manos. ¿ En qué consiste esto? No en su talento porque es el mismo que tenia antes de alistarse; pero le ha entrado la laudable ambicion de igualar á aquellos con quienes vive, ó bien teme el castigo si no se pone bajo el mismo nivel. Si pues ambos ó uno de estos motivos influyen en el cambio de este rústico en el

espacio de seis meses, hasta el punto de hacerse inconocible, cuánto mas poderosos no deben ser para tí con la mira de aprender perfectamente el ejercicio de las cultas gentes con quienes debes pasar toda tu vida! La ambicion deberia escitarte por lo menos á igualarlas como tambien el temor del inevitable castigo que siempre recae sobre aquellos que no son diestros en este ejercicio, esto es, en el aire, las maneras, las gracias y el estilo de las gentes cultas y bien educadas. Uno de tus amigos, en carta que recibí por el último correo, despues de otros encomios que te prodiga, dice : *Es en verdad cosa entraña que pensando con tanta solidez y teniendo un gusto tan seguro y delicado, se espresase con tan poca elegancia, y aun que descuide enteramente la eleccion de las palabras y el redondeo de las frases.* Esto no me sorprenderia ni me causaria tanta inquietud, si solo se tratase del idioma ingles, que hasta ahora no has tenido ocasion de estudiar ni de hablar á menudo, á lo menos con aquellos que podrian corregirte; pero si no te espresas con elegancia y delicadeza en frances y en aleman, idiomas que entiendes perfectamente y hablas sin cesar, no puede venir mas que de una falta de atencion imperdonable á cosas que erroneamente consideras como bagatelas, cuando realmente son el negocio mas importante de tu vida. La delicadeza y la solidez de los pensamientos son dones del cielo que no pueden adquirirse pero si perfeccionarse; mas la elegancia y la delicadeza de la espresion se adquieren tomándose el trabajo y el cuidado indispensables. Estoy seguro de que tu amor á mi es tal, que sentirias verme mortificado en nuestra próxima reunion con el malogro de mis esperanzas; y yo te amo tan tiernamente que te aseguro que tendré aquel disgusto si no veo en tí unas prendas que son como escalones absolutamente necesarios para alcanzar aquella fortuna que tan ardentemente deseo hagas en el mundo. Espero que no descuidas montar á caballo, ejercitar la esgrima y sobre todo el baile; todos estos ejercicios sirven para agilitar y dar aire al cuerpo. Es un mérito, es una gracia en un caballero montar bien á caballo; pero ademas, tal habilidad puede libertarte de una caida. El manejo de las armas puede igualmente salvar tu vida, y es absolutamente necesario bailar bien, con el fin de sentarse, andar y tenerse en pié como conviene. Hablando la verdad, amigo mio, comienzo á sospechar que á veces descuidas tus ejercicios por estudios mas serios; pero ahora *non est hic locus*, cada cosa tiene su tiempo. A Dios.

CARTA CCXLIX.

LONDRES, 23 de Mayo de 1751.

Mi querido amigo.

Recibo en este momento tu carta del 15, y como atiendo á mis comisiones mas que tú á las tuyas, respondo inmediatamente á lo que me preguntas tocante á los cuadros. No quiero dar por ellos una guinea mas de lo que te señalé en mi última, no sabiendo donde colocarlos, si llegasen á ser míos.

Espero con impaciencia tus últimas órdenes respecto al tafetan de aguas. El mercader me persigue todos los días por tres cortes de vestido que me han parecido muy bonitos, y que he guardado á todo riesgo á fin de estar seguro en caso que gustaren á esas damas.

Me alegro mucho que vayas á Orly, y de allí á Saint-Cloud; frecuenta estos sitios, como tambien Versailles. Esta familiaridad interior con gentes de alta categoria, es lo único que puede darte la práctica del mundo y las maneras desembarazadas. El arte de agradar, ese feliz talento poseido por tan pocas gentes y que casi todas podian tener, vale mas que todos tus conocimientos. La ciencia jamás te elevará muy alto sin el arte de agradar; mas este aunque se hallase solo, te llevaria muy lejos, como ha llevado á otros mil.

Celebro que bailes muy bien, y que pases por uno de los mejores discipulos de Marcel; continúa hasta alcanzar mayor perfeccion, porque es cosa agradable y forma parte de aquel conjunto de mil ingredientes, entre los que hay muchos *infinitamente pequeños*, pero *infinitamente necesarios*. Esta materia es cuento de nunca acabar para mí, porque conozco su importancia. Mi corazon no suspira mas que por verte figurar en el mundo, y para lograrlo solo te falta el arte de agradar; pero es necesario que te repita aun, que te hallas muy lejos de la perfeccion. Te faltan todavia una multitud de aquellas pequeñas atenciones que indican el deseo de agradar; te falta la dulzura, no tienes aquel aire y aquella espresion que subyugan; careces de aquella elegancia y aquella delicadeza de espresion tan necesarias para adornar los mejores pensamientos ó la materia mas

substancial; en una palabra, te falta una fuerte mano de *lustre* y de *putimento*. Adquiere estas prendas á cualquiera precio, sacrificialas *hecatómbes* de libros; solicítalas en la sociedad, y abandona tu retrete hasta no alcanzarlas. No he recibido la carta á que te refieres si es que la has escrito. A Dios y buena noches Monseñor.

CARTA CCL.

GREENWICH, 6 de Junio de 1751.

Mi querido amigo.

Solicito y ansioso como siempre he sido para formar tu corazon, tu entendimiento y tus modales, y para que te acerques cuanto es posible á la perfeccion, he agolado en nuestra correspondencia todo lo que mi alma me ha sugerido; y aun he tomado de otros cuanto he creído que podria serte útil. Ya es tiempo, y muy sobrado, para que revises y peses en tu espíritu todo lo que has leído y oído sobre estas materias; ya es tiempo de que formes tu caracter, tu conducta y tus maneras para el resto de tu vida, sin dejar por eso de hacer todos aquellos progresos que el conocimiento ulterior del mundo necesariamente debe producir. Con esta mira puedo recomendarte que leas con la mayor reflexion aquellos libros que traten particularmente de estos asuntos, y que compares la especulacion con la práctica; v. g. si lees por la mañana algunas máximas de La Rochefoucault, considéralas, examínalas bien y compáralas con los originales que encontrases por la tarde. Lee á La Bruyère y mira por la noche si sus retratos son semejantes. Estudia el corazon y alma del hombre comenzando por ti mismo. La meditacion y la reflexion forman la base de este conocimiento; pero solo la esperiencia y la práctica pueden perfeccionarlo. Cierto es que los libros analizan las operaciones del alma, los sentimientos del corazon y la influencia de las pasiones; pero sin la práctica, sin la esperiencia y sin la observacion, no son muy eficaces, y te inducirán en tantos errores de hecho como lo haria una carta geográfica si buscases en ella noticias completas sobre las ciudades y las provincias. Muy poco

provecho sacará un hombre de sus viajes, si solo recorre el mundo en su gabinete sobre un mapa. Despues de los dos libros que acabo de citar, no conozco ningun otro cuya lectura pueda serte mas útil y mas capaz de infundirte reflexiones, que los *Consejos de una madre á su hijo por la marquesa de Lambert*, muger de superior entendimiento y que conocia mucho el mundo; frecuentó las mejores sociedades; fué muy solícita de que su hijo figurase é hiciese carrera en el mundo, y nadie mejor que ella supo indicarle los medios. Es obra muy concisa, y emplearás en leerla mucho menos del tiempo que necesitas para reflexionar despues sobre su contenido. Su hijo servia en el ejército y deseaba ascenderlo; pero sabia muy bien que para ello es necesario agradar, y por eso le dijo: *Para con aquellas personas de quienes dependas, el principal mérito es agradar*. Luego agrega: *En los empleos subalternos, tu sosten debe ser el beneplácito. Los gefes son como las mugeres; sean cuales fueren los servicios que les hayas hecho, dejan de amarte cuando ya no les eres grato*. Puedo asegurarte que esto es tan verdadero en las córtes como en los campamentos, y acaso mas. Si á tu mérito é instruccion agregas el arte de agradar, es probable que llegues á ser, á su debido tiempo, secretario de estado; pero persuádate que con doble mérito y conocimientos, sin el arte de agradar, podrás cuando mas elevarte al puesto importante de residente en Hamburgo ó en Ratisbona. No necesito decirte, porque te lo he repetido con frecuencia, y tu discernimiento debe indicártelo, que son infinitos los pequeños ingredientes que componen este arte de agradar, y que la falta del menor de ellos deteriora el todo.

Madama Lambert dice á su hijo: *Procura que tus conexiones sean con personas superiores á ti, por cuyo medio te acostumbrarás al respeto y á la urbanidad. Cuando uno está siempre con sus iguales, se descuida, y el entendimiento se entorpece*. Tambien le aconseja que frecuente tales personas y estudie su interior: y agrega que *para juzgar á los hombres es necesario verlos muy de cerca sin velo que los cubra, y con su mérito de todos los dias*. Feliz expresion! Este es el motivo que me ha obligado á recomendarte continuamente que te familiarizes cuanto puedas en las casas mas ilustres, á fin de observar los caracteres, las maneras y los hábitos de todos los dias. Es necesario ver á las gentes desnudas para juzgar de sus formas; cuando se visten para salir, sus trajes son calculados para ocultar, ó á lo menos para paliar sus defectos corporales. Las grandes pelucas fueron

inventadas por un duque de Borgoña para ocultar su joroba. Dichosos aquellos que no tienen defectos que distraer, ni debilidades que esconder! Muy pocos son los que se hallan en este caso, y desgraciados de aquellos que conocen tan poco el mundo para llevarse de las apariencias! Las cortes son las mejores claves para descifrar los caracteres; allí cada pasión tiene su objeto, cada arte se pone en obra y todos los caracteres pueden analizarse. La envidia, siempre en acecho, no solo descubre, sino que pone de manifiesto los misterios de este tráfico, de modo que aun los mirones mismos *aprenden á adivinar*; allí se practica el grande arte de agradar, y se enseña y aprende con todas sus gracias y delicadezas; es el mensajero absolutamente necesario del mérito y de los talentos, aun de los mas grandes. No puede darse un paso sin su socorro. Deja que los misántropos y pretendidos filósofos declamen cuanto quieran contra los vicios, la hipocresía y el disimulo de las cortes; estas invectivas proceden siempre de la ignorancia, del mal humor y de la envidia: que me muestren una cabaña en que no haya todos los vicios de que acusan á las cortes; con solo esta diferencia, que en una cabaña se manifiestan en su nativa deformidad, y en las cortes los modales y el comedimiento, embotan sus filos y los hacen aparecer menos repugnantes. No; convéncete de que la cortesía, la elegancia y la suavidad de maneras que solo pueden adquirirse en las cortes, no son objetos tan frívolos, tan triviales, como algunos dicen ó se figuran; estas prendas son un bien sólido: evitan muchos males reales; forman, embellecen y consolidan las amistades; ponen límites al odio; promueven el buen humor y la benevolencia en las familias, en las que la falta de cortesía y de dulzura es por lo comun el origen primordial de la discordia. Adquiere, antes que sea muy tarde, el hábito de estos pequeños atractivos; practícalos en las ocasiones mas insignificantes á fin que te sean fáciles y familiares en las grandes; porque desmerecen mucho cuando parecen estudiados y llamados espresamente en circunstancias importantes.

Lady Chesterfield te envía mil cumplimientos.

A Dios mi querido hijo.

CARTA CCLI.

GREENWICH, 10 de Junio de 1751.

Mi querido amigo.

Esas damas han diferido tanto sus órdenes respecto á los tafetanes cuyas muestras me envías, que al fin todos han sido vendidos. Sin embargo, para evitar nuevos retardos, y considerando lo impacientes que son las mugeres cuando llegan á saber lo que quieren, he tomado las cantidades requeridas de los tres tafetanes que mas se acercan á los pormenores que me enviaste ha tiempo de mano de madama de Montconseil, y los remitiré á Calais en primera oportunidad.

Lady Hervey, que siempre quema algun incienso en alabanza tuya, me escribió que te habia visto bailar últimamente, y que lo hacías con mucho garbo: Celébrolo infinito, porque segun aquella máxima *omne majus continet in se minus*, si bailas con gallardia, presumo que andas, te sientas y permaneces en pié de la misma manera; lo cual es mucho mas fácil aunque mas necesario que el bailar con perfeccion. Yo he conocido muchas personas finamente educadas, que nunca podían bailar bien; pero jamás he conocido á nadie que bailase bien y que fuese torpe en otras cosas. Probablemente te verás obligado muchas veces á permanecer en pié en los círculos, á la salida de los principes y de los ministros, y en estas ocasiones es indispensable que tu persona haga los gastos plantándote bien, y procurando que tus pies no estén muy lejos ni muy cerca uno de otro. Muchas gentes permanecen en pié y andan mejor que se sientan. Aquellos que carecen de la práctica del mundo, se muestran vergonzosos, y permanecen en su asiento rectos y estirados; otros, mas libres y negligentes, se *revuelcan* en sus sillones, cosa bien chocante, á menos que la familiaridad no sea estremada por ambas partes. El hombre fino se siente libre y desembarazado, y lo muestra reposando con gracia, sin abandonar su cuerpo negligentemente; y varia de posturas cómodas sin mostrar la tesura forzada de un tonto vergonzoso. No puedes concebir, ni yo explicar, lo ventajoso que es el aire